



LA OBEDIENCIA

- 1.** La Obediencia refleja un valor espiritual importante que el ser humano habitualmente desecha bajo el principio de la libertad. Y como desea ser libre y no tener ataduras, considera que obedecer limita enormemente su libertad. Es por ello que hay que situar la Obediencia en el lugar privilegiado y preeminente que le corresponde para la manifestación del Ser espiritual.
- 2.** Cuando el Ser humano escucha esta palabra se encoge y rápidamente sitúa una imagen en él de rechazo. Y se pregunta ¿por qué tengo que obedecer a alguien?, si yo soy libre y tengo que tomar mis propias decisiones, sin nadie ni nada que me condicione. Y entonces podría empezar a ver que mi libertad esta mermada por tantos y tantos condicionantes personales, familiares, sociales y culturales a los que “debo obediencia” y ni siquiera cuestiono, o rápidamente paso a aceptar porque “no me queda más remedio”, y todos ellos son “imposiciones” que condicionan mi libertad, pero a los que “yo obedezco sin rechistar”.
- 3.** Habrá que recordar a Jesús cuando le preguntan “Maestro: ¿Has pagado tú los décimos al César? Si los has pagado, ¿por qué lo has hecho desde que no reconoces más autoridad que la de Dios? Si no los has pagado, ¿por qué prohíbes la rebelión, si das el ejemplo de ellas?” y Jesús responde: “Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”. La cuestión entonces es: ¿Obediencia a Dios u obediencia al hombre, a quién obedeces, a quién sirves, a uno o a otro?. Lo que me conduce a valorar si la obediencia a Dios tiene su expresión en el campo humano.
- 4.** Entonces habrá que pensar si situo la obediencia desde un valor espiritual, que no podemos confundir con las obligaciones e imposiciones humanas, y que nos ayudaría a reducir nuestro personalismo “por voluntad propia”, ya que tú eres el que decide obedecer “por Amor”, a costa de humillar y doblegar tu materia, que habitualmente “se niega a obedecerte”, porque quiere seguir siendo.
- 5.** Cuando tú obedeces “con plena consciencia” ya sabes que tu voluntad se ha dispuesto a servir, y entonces ese instrumento que es tu cuerpo físico es como si no te perteneciera, pertenece a Dios, al Amor del Creador, pero tu se lo entregas a ÉL, para a continuación dejarlo en manos de aquel o aquellos a quienes sirves, aunque no lo desees y a tu cuerpo no le agrade,; ya no lo haces



porque lo entiendas o no, sino porque “lo sientes” como un deber o una tarea fraterna.

6. Es entonces cuando sientes “la libertad del servicio” a través de la obediencia, y ello hace que te vayas separando de este cuerpo físico, aun estando unido a él, y vivas desde una libertad de tu Espíritu, que se te presenta claramente como conductor de unas Energías que ya trascienden ese valor humano y se sitúan en el valor Espiritual.

7. La Obediencia y la Razón: La Obediencia es una virtud, y por lo tanto una expresión del Amor elevado que no está vinculada a la razón, sino que por el contrario, en ella la razón desaparece, se anula, no tiene espacio, no tiene valor dentro de la lógica humana, y el filtro de la razón que es el habitual de un cuerpo físico y del Ser humano ya no está; es entonces cuando la materia física puede perder este apoyo sustancial de la razón que interfiere e impide que la obediencia se pueda manifestar, y todo ello “empezando a anular el cuerpo físico” para comenzar a dejar de ser.

8. La Obediencia y el Sentimiento: No podemos considerar la obediencia a través de una “fe ciega”, dónde el Ser actúa conducido por una sinrazón que dirige al Ser confusamente y lo desvía, dejándose en manos de otros Seres, inhibiendo y reprimiendo esa libertad individual de que el Ser es dotado para su evolución y desarrollo. Por el contrario el mecanismo de la obediencia como virtud elevada es aquella en que el Ser se mueve “conducido por un sentimiento interno”, donde el Amor está presente como motor y guía conductora, y en el que el Ser es muy consciente de su actuación; no siente ninguna imposición, tampoco experimenta internamente ningún sentimiento de represión o pérdida de libertad, solo hay un profundo, sincero y humilde sentimiento de Amor.

9. Obedecer no es la norma en este Mundo de Expiación y Prueba, por el contrario, lo habitual es oponerse a todo y a todos, expresando nuestros criterios y opiniones, nuestros deseos, nuestros objetivos y nuestra verdad, queriendo la mayoría de las veces imponernos al otro, entrando en debates y discusiones estériles, donde sin darnos cuenta queremos ser los protagonistas y “llevar la razón” y convencer a los otros, que también están en esa misma posición.

10. La Obediencia ahora nos presenta una visión mucho más consciente, donde nos damos cuenta que en un nivel superior “**todos obedecen**” porque



libertad, sigue al Espíritu que se encuentra en posesión de sus fuerzas". Frase 444 Pág. 210

27. "Dios no se revela al alma que, aunque amante, resulta la esclava de un Espíritu que obra únicamente por solicitudes y no por propia ciencia y conciencia. Dios, pues, no se revelaba sino a medias a la mujer piadosa, pero ignorante de las fatigas que llevan hacia las delicias de la fe, de esa fe sin contradicciones y sin terrores, que se ciernen por encima de los peligros y sonríe en medio de las torturas, que recibe luz de la faz divina para llenar todos los deberes, devorar todas las humillaciones, ir hacia todos los heroísmos". Frase 445 Pág. 210-211

28. "¡Felices los libres y los fuertes!. La libertad y la fuerza se adquieren con la renuncia de los bienes de la Tierra ante los bienes eternos. Frase 518 Pág. 170



"**todos están dispuestos a servir**", El Ser está en una continua sintonización con el Amor y sabe, porque "**así lo siente**", que luces mayores lo están conduciendo, y esa **Guía conductora** que es la **Luz-Amor** la impulsa a esa Obediencia, que no es ciega, sino impulsora, de una Energía que lo conduce de continuo a manifestar el Amor.

11. La Obediencia no es la expresión de un Ser débil y sumiso, aunque así todavía se entiende desde un plano humano, sino que se sitúa ya en el valor elevado que todos los Seres Espirituales conscientes reconocen desde su sentir, y ello requiere que El Ser se mueva en **un grado de humildad suficiente**, ya que la obediencia no es posible si el Ser no tiene ese grado de humildad.

12. La dificultad está en distinguir si esta obediencia se manifiesta desde un plano humano, exenta del grado de humildad y de Amor necesario, moviéndose en el servilismo y la dependencia, o por el contrario esta obediencia se mueve en el valor espiritual, donde será nuestro sentir interno el elemento fundamental que nos impulsará a la práctica de esta obediencia.

13. Para ello podemos plantearnos una serie de cuestiones:

-¿Me cuesta Obedecer?

-¿Obedezco según a quién, o según sea qué es lo que tengo que obedecer?

-¿Sitúo la Obediencia como una virtud de elevado valor espiritual, o no considero su valor?

-¿Es más común que no desee obedecer, y sólo actuar según mis criterios?

. ¿Hasta dónde encuentro dificultad en obedecer, cuál es mi límite?

-¿Que no estaría nunca dispuesto a realizar?

-¿Me planteo o me he planteado alguna vez la obediencia cómo un deber de Amor?

-¿Qué Energía se mueve en la Obediencia?

-¿El Ser obediente es responsable o por el contrario deja que otro asuma su responsabilidad?

14. Para distinguir la Obediencia humana de la Obediencia Espiritual podemos ver lo siguiente:

15. **En la Obediencia humana** el Ser realiza la acción *sin cuestionarse su sentir*, sin ninguna toma de consciencia de por qué actúa así, dejándose llevar, teniendo la acción múltiples motivos para su realización como son: la imposición, el miedo, el servilismo, el interés propio u otras que se mueven desde nuestro personalismo.



16. En la Obediencia de valor espiritual el Ser “*lo siente*”, y lo hace movido por un sentimiento del deber, “es lo que debo” se dice el Ser, a pesar suyo, ya que le cuesta a su materia, pero sin embargo está la entrega conscientemente, para expresar el Amor.

17. En la Obediencia no hay comprensión, ni explicación, no se razona, **SOLO SE SIENTE** y te cuesta, le cuesta a tu cuerpo físico que lo sacrificas y entregas por Amor. La Obediencia comienza arriba, es tu Obediencia a lo Alto, pero la expresas abajo a través de esa materia personalista que doblegas, creando un hilo conductor invisible que te une al Amor del Creador sirviendo a tus hermanos. Sólo hay un límite para la Obediencia: Estará en tu voz de la conciencia, la voz de Dios en ti, que es la que te conecta con tu sentir interno, vinculada a tu Alma; es desde ahí donde se impulsa la Obediencia.

18. Pero hay una **gran dificultad para identificar tu sentir interno**, que estará siempre mientras tengamos este cuerpo físico, y ello está en **confundir nuestro sentimiento con nuestros pensamientos y deseos**, por lo que habría que vigilar mucho ahora esa expresión tan habitual todavía en nosotros de decir: “Es que es lo que siento” sin cuestionarnos para nada la procedencia de este sentir. Asegurar el sentir es prioritario ahora, y es el valor humildad, el que me lo asegura. Podríamos concluir que la obediencia **no podrá ser manifestada por nosotros si no está asentado un grado de humildad suficiente que asegure su valor espiritual**

.....

FRASES DE JESÚS

19. “Yo me resigné al honor de ese cargo de maestro, para dirigirlos, pero empleaba todos los argumentos para hacerles comprender la divina esencia de la palabra hermano, hacerles reconocer la elevación del alma en medio de las más humildes posiciones del Espíritu y a saber adquirir toda la fuerza necesaria para soportar todas las humillaciones presentes con la celeste esperanza de la gloria futura”. Frase 18 y 504 Pág. 144

20. “La voluntad y la emulación libran el Espíritu de las humillaciones de la carne. El amor de Dios inspira el amor de las criaturas, que son la obra de Dios”. Frase 85 Pág. 137

21. “Hagamos resplandecer mi identidad, hermanos míos, con el paciente encadenamiento de los pensamientos y la franca exposición de mis obras.



Humillémonos juntos. Aceptadme como mediador, puesto que me os ofrezco y vengo a libertaros de los hombres de mala vida”. Frase 215 Pág. 144

22. ¿Por qué los Mesías están destinados a grandes sufrimientos en los mundos inferiores? Porque los Mesías traen verdades y en los mundos dominados por las tradiciones. De la ignorancia no pueden ser aceptadas las verdades sino a fuerza de trabajos, de humillaciones, de luchas heroicas y de loca desesperación, hasta la muerte, cualesquiera sean las peripecias de esta muerte. Frase 218 Pág. 218

23. “Vosotros todos sois hermanos y el siervo vale tanto como el maestro en la casa de mi Padre”. “El que se humilla será elevado. Humillaos para servir a Dios; tan solo los humildes serán glorificados. Frase 382 Pág. 139

24. “Hermanos míos, Espíritus sois tan materializados aún, que nada se os ocurre fuera de la materia y cifráis todavía vuestra felicidad en la posesión de los bienes materiales. Y bien, sólo por la decidida renuncia de cuanto forma un aliciente para la carne y para vuestros mal disimulados deseos de predominio conseguiríais elevaros lo suficiente como para ingresar por la nueva vía de vuestra regeneración. Sois Espíritus jóvenes aún; vuestros pensamientos vuestros deseos y los mismos lazos carnales que os ligan a la familia, todo os tiene adheridos a la tierra que habitáis. Pero podéis poco a poco levantaros por encima de esa materialidad con el arrepentimiento de vuestras faltas y con el cumplimiento de vuestros deberes, porque es así como el Espíritu empieza su elevación y en la elevación espiritual se encuentra el desprendimiento de la materia”. Frase 154 Pág. 283-284

25. “Dios es la fuente de las alegrías del alma y el alma se eleva con las privaciones de los bienes temporales, buscando los dones de Dios con el desprendimiento de las ambiciones terrestres. Facilitad los dones de Dios con el desprendimiento de las ambiciones y orad con un corazón devorado por los deseos espirituales”. Frase 319 Pág. 161

26. “Rechazar una creencia que se apoya tan sólo sobre viejos prejuicios y erróneas referencias para abrazar una fe radiante de verdad, en medio de un cielo de luz fascinadora e infinita, es un hecho que no puede producirse sino con el derrumbe de las aspiraciones materiales; con la absorción del principio terrestre del Espíritu efectuado por el principio espiritual del mismo Espíritu. Es entonces que se rompen las ligaduras del alma y que ella, en posesión de su